

Otro de plata con reversos dorados y calados, diez y nueve esmeraldas engastadas en oro y cuarenta diamantes, los diez y seis tablas y los otros rosas con cadena de oro.

Otro de oro con doce mermeletas y en ellas grabados los atributos de la pasión.

Una sortija de oro gallonada con una esmeralda redonda abrillantada de catorce granos.

Otra sortija de oro con dos flores a los lados y con amatiste grande.

Otra sortija de oro con un amatiste.

Otra de oro con una esmeralda.

Otra sortija de plata con cristal atopaciado.

Dos pares de botones de oro con veinte y cuatro amatistes.

Dos pares de botones de plata con cuatro amatistes.

Un abito de la Inquisición en porcelana engastado en plata con dos muletillas de bronce dorado.

Toledo y Marzo 27, 1761. —José de la Casa.»

Además hay un copón encontrado después y un cáliz y patena de plata sobredorada con un recibo de La Casa, de 98 reales y 3 maravedís, de modo que serían obras suyas.

III.—Una procesión ya olvidada.

El documento 111 del Archivo de la Parroquia de Santo Tomé, es un «Inventario de Alhajas S.^{to} Xpto de la Humildad», hecho en 1761, y por él podemos decir cómo era la procesión que esta Cofradía sacaba de la iglesia de San Juan de los Reyes todas las Semanas Santas y de la que no queda ni el recuerdo. Valiéndonos de este curioso documento, describiremos la solemnidad.

Se componía la procesión de cinco pasos, que eran: La Oración del Huerto, Adivina, Humildad, Crucifijo y la Virgen con San Juan, que los llevaban a hombros 36 mozos con horquillas de hierro, y les acompañaban 14 más, que llevaban ciriales y un clarinero, y todos los 51 iban revestidos con túnicas de lienzo morado.

Interpolados entre los pasos, iban cuatro estandartes, tres de ellos pendones de damasco morado carmesí, guarnecidos de fleco y con cordones y borlas de seda morada y las cruces de bronce, y el otro de tafetán de los mismos colores.

Delante iba la cruz, y más delante iba un cofrade con la demanda, que era una bacía de azófar y en ella una imagen pequeña del Cristo de la Humildad con potencias de plata.

Distribuídos en la procesión, y ordenándola, marchaban los dos mayordomos con cetros con imágenes pequeñas del Cristo titular, y los 11 oficiales también con cetros de bronce dorados y plateados, rematados en macetas, y las varas doradas y moradas.

Parece que el paso que iba delante era el de la Oración en el Huerto, muy grande, pues llevaba nueve figuras. Jesús estaba arrodillado, con túnica de tafetán carmesí con ceñidor del mismo color y un manto de tafetán morado y en su cabeza diadema de plata. Este traje era el de gala, que se vestía sólo para este acto, pues el del resto del año, aunque era de los mismos colores y tela, no se sacaba a la calle. Delante había un tronco de oliva y en él el ángel con la cruz y el cáliz no muy artísticamente colocado, porque si bien se le sujetaba con terrajas y tuerca, para evitar el balanceo, le ataban por detrás de las alas al tronco de la oliva con un cordel. Iban en este paso tres apóstoles, San Pedro en el lado izquierdo, San Juan sentado al derecho y Santiago en el testero, y había además tres sayones y Judas que les guiaba, ocupando el plinto, de modo que venía a formar el paso una especie de montículo, estando en la cumbre Jesús y el ángel, en la falda los apóstoles y en todo lo bajo los sayones y Judas como dirigiéndose al huerto a prender al Redentor. Los sayones llevaban una soga, una alabarda y una linterna y, todos, alfanges, así como San Pedro. El tronco de la oliva y el monte estaba formado por cinco piezas de lienzos pintados, y todo el grupo escultórico iba rodeado de barandillas de madera. En los testeros del paso llevaba faldones de lienzo morado. Los demás pasos llevaban los faldones en los cuatro lados.

• El *paso de Adivina* suponemos quería representar el momento en que un sayón dió una bofetada a Jesús. Iban en él Jesús, del tamaño natural, como eran todos, con túnica de terciopelo carmesí, forrada de tafetán del mismo color con franja de oro fino todo al derredor y ceñidor de seda con borlas de *cartulina* también de oro. El resto del año estaba vestido de tafetán morado. A los lados dos sayones con sus alfanges. Llevaba Jesús diadema de plata regalada, como la del Jesús del Huerto, por el tribunal de visita en 31 de Enero de 1761.

Seguía el paso del titular, o sea del Cristo de la Humildad,

que representaba el espolio, y debía estar inspirado en el del Greco de la Sacristía mayor de la Iglesia Primada, porque la cruz estaba tendida y un sayón la estaba barrenando, mientras un muchacho le tenía el martillo y los clavos. El suelo representaba un peñasco, y el Cristo no estaba en el centro, sino a la derecha. No tenía más que tres figuras; en una roca había una calavera. El Jesús era de tamaño natural. No dicen de qué era la túnica, pero sí que llevaba un cordón de oro y seda que pesaba 32 onzas y media, y terminada la procesión, se guardaba. Llevaba potencias de plata de ráfagas que se le hizo en 1760 por la Cofradía.

Después iba Cristo Crucificado, mayor que el natural, con potencias de plata de rayos y pañetes de Cambray con encajes que se lavaban todos los años, antes de la procesión, y terminaba con el paso de la Soledad, formado de la Virgen y San Juan, vestida la primera de terciopelo negro, con basquiña y jubón de lo mismo, con un guardapiés y jubón de damasco morado carmesí, y San Juan vestía una túnica sencilla carmesí, manto de tafetán doble blanco y ceñidor. La Virgen llevaba diadema de rayos de plata, y la de San Juan era redonda, también de plata y cincelada. El rótulo de la cruz del Crucifijo era de hoja de lata, lo que no se avenía bien con el esplendor de la Cofradía. Los cinco mozos que llevaban el Crucifijo ostentaban carcajes de baqueta forrados de damasco negro los cuatro y el quinto de raso.

No sabemos más de esta procesión, que si se hacía de noche en aquellos tiempos en que todo el alumbrado de las calles era el mortecino farol de algún retablillo; en las cercanías de San Juan de los Reyes, con sus pináculos y cresterías dibujándose sobre la claridad del cielo; en el silencio y recogimiento natural en épocas de fe ferviente, sería de una emoción intensa, y si se restableciese, daría ocasión a que los turistas enamorados de las noches toledanas, invadieran la ciudad tan sólo por contemplar un acto que les llevase a otros tiempos.

No terminaremos estas notas sin decir que las imágenes se veneraban, durante el año, en una capilla de San Juan de los Reyes, que se llamaba de las Santas Insignias, desde la que se abrió un paso en el siglo XVIII para la de la Orden Tercera, y la Cofradía de la Humildad, en 1752, interrumpió el tránsito entre ambas con *un atajado* de madera y herrajes, aunque dejando un postigo.

La Cofradía tenía pocos bienes y éstos pobres; pero en el in-

ventario se consigna algo que debía ser notable y es el paño para los cofrades difuntos, que era «de fondo paxado (*amarillo*) y labor morado carmesí, forrado en lienzo de la misma color con su escudo bordado de oro toda la orla, y dentro, también bordado de seda, la Imagen del Santísimo Christo de la Humildad, guarnecido por la parte de afuera, y todo alrededor de franja de oro del ancho de dos dedos y al canto con un flueco de seda morada carmesí, y pajada, y esta alaja está en poder del Señor Thesorero». Tenía otro viejo de terciopelo carmesí con escudo y cruz de raso, pero no la consideraban *alhaja*.

IV.—La Ermita del Pradillo.

En el Pradillo de los ahorcados, que en el plano del Greco se sitúa entre el Convento del Carmen y la Puerta de Doce Cantos, había una Ermita donde se veneraba el Cristo de la Soledad de los pobres, de la que poquísimas o ningunas memorias han llegado a nosotros. La casualidad puso en nuestras manos un libro de *Inventarios de los bienes* de dicha imagen, que empieza con la visita hecha a aquella Iglesia en 15 de Julio de 1666 por el doctor D. Antonio Escudero de Rozas, Canónigo de la Catedral toledana y visitador general de la Archidiócesis, y como se manda hacer inventario por haber muerto el Lic. Agustín Díaz, que estaba encargado de la Ermita, vamos a dar noticias de lo que en él se encuentra.

Había en ese día en la Ermita un cáliz con patena de plata que pesaban 22 onzas.

Un *agnus dei* pequeño guarnecido de ébano.

Dos manillas de bronce pequeñas con piedras blancas.

Un jubileo con marco negro.

Una medalla de bronce con la Anunciación en un lado y la cátedra de San Pedro del otro, «que cualquier sacerdote que se lo pone para decir misa en la hermita saca dos ánimas del Purgatorio».

Un *agnus dei* grande con guarnición de bronce y el cristal quebrado.

Después de esto, las ropas, ornamentos y franelas en que no hay nada que llame la atención, y después, bajo el epígrafe de *Pinturas*, se encuentra lo siguiente:

Una Concepción de bulto, vestida, y con corona de plata.